

este arte, habéis colaborado en el ministerio sacerdotal de la Iglesia. Recordando una vez más al papa Pablo VI, que hablaba a los artistas italianos en 1964, citamos sus palabras:

Si nos faltara vuestra ayuda, el ministerio sería balbuciente e inseguro, y necesitaría hacer un esfuerzo, diríamos, para ser él mismo artístico, es más, para ser profético. Para alcanzar la fuerza de expresión de la belleza intuitiva, necesitaría hacer coincidir el sacerdocio con el arte. A tanto llega el Magisterio de la Iglesia al declarar la necesidad de hacer asequible, visible, la realidad del Dios Invisible para darlo a conocer.

Todo esto es lo que vosotros habéis hecho al proteger y conservar el arte sagrado en Osuna. Sois los protectores incondicionales y necesarios para que el arte, que nos muestra a la Belleza Invisible, siga siendo cada día más asequible a todos los que se acercan a las maravillas artísticas de esta ciudad. Cuántos miles de personas se han acercado en estos cincuenta años a la Colegiata, a este monasterio, a tantas iglesias de Osuna, muchas veces sin tener todavía la realidad de la fe en sus corazones, y ha sido a través del arte por donde han llegado al conocimiento de la Belleza Invisible. Éste es el aspecto profético que tiene el arte, y en esta comunicación habéis tenido una parte muy importante. Sin la custodia y conservación de estas obras de arte, no hubieran reflejado a la Belleza Invisible que representan. Por eso vuestro trabajo es hasta cierto punto sacerdotal, porque sois portadores de esta misión que hace posible este misterio: la protección del arte como vehículo de dar a conocer a Dios. Protegéis y hacéis más asequible la belleza creada, que es un reflejo de la increada y que es tan necesaria para encontrar al Invisible. Como decía el papa Benedicto XVI a los artistas en 2009:

La belleza auténtica abre el corazón humano a la nostalgia, al deseo profundo de conocer, de amar, de ir hacia el Otro, hacia el más allá. Si aceptamos que la belleza nos toque íntimamente, nos hiera, nos abra los ojos, redescubrimos la alegría de la visión, de la capacidad de captar el sentido profundo de nuestra existencia, el Misterio del que formamos parte, y que nos puede dar la plenitud, la felicidad, la pasión del compromiso diario... La belleza es clave del misterio y llama a lo trascendente.

Ante estas palabras, seguramente se nos abrirá cada vez más el deseo de hacer asequible estas obras de arte que tenemos en nuestras manos, para ponerlas más al alcance de todos los que vienen a visitarlas. Esto tiene que animarnos a seguir trabajando con la ilusión de proteger y comunicar la posibilidad de acercarse a otros hasta la Belleza Invisible que representan.

Esta fue sin duda la visión que tuvo el iniciador de este Patronato, Manuel Rodríguez-Buzón, hace cincuenta años. Con su enorme sensibilidad, él había descubierto el misterio más profundo del arte, y quiso que estuviera al alcance del mayor número posible de personas. Por eso hoy nuestro recuerdo es sobre todo para él. Llegó a sentir como propio el cuidado de los monumentos artísticos de esta ciudad, y se entregó en cuerpo y alma a protegerlos y restaurarlos del posible abandono. Nosotros no hacemos más que continuar la labor que él comenzó, especialmente su hermano Patricio.

Que el mayor fruto de la celebración de este cincuentenario sea el seguir con el mismo entusiasmo, cuidando el mantenimiento y la protección de las inigualables obras de arte que se conservan en Osuna. Que ellas sigan siendo para todos los que se acercan a visitarlas el camino que les lleve al descubrimiento de la Belleza Invisible que representan.



IN MEMORIAM MANOLO OLMEDO, PASIÓN POR OSUNA

Por

JOSÉ MARÍA AGUILAR RODRÍGUEZ

Ea noticia del fallecimiento del periodista Manuel Olmedo Sánchez, *Manololmedo*, mi erudito y admirado redactor jefe en el *ABC de Sevilla*, además de crítico de arte y de toros, me empitonó el alma. Por más que en la Redacción de los afectos antiguos uno esté ya acostumbrado a convivir con el inexorable temor a oír campanitas en el *teletipo de las amapolas*, la cornada inferida en la femoral de los aprecio fue muy gorda. Esas campanitas, heraldos de telegramas trascendentes, sonaron inevitablemente. Tras ellas se testimonió la despedida de los ruedos de la vida terrenal de un ser excepcional, de un refinado e integérrimo caballero. Doctor en Ciencias Químicas, diplomado en Arte y número 1 de la Asociación de la Prensa de Sevilla, de la que era Socio de Honor, Olmedo fue además vicepresidente de Amigos de los Museos de Osuna y habitual colaborador en estos anuales *Cuadernos*. Osuna fue para él una pasión indisimulada.

Manololmedo había nacido en 1922 en Sevilla, donde falleció el 21 de mayo de 2018. Hijo único de don Antonio Olmedo Delgado, militar y periodista, y doña Dolores Sánchez Ríos, fue un excelente estudiante. De los de sobresaliente de media. En 1940 cumplió las pruebas del examen de Estado en la Universidad Hispalense. El nuevo bachiller cursó con gran aprovechamiento los estudios en Químicas.

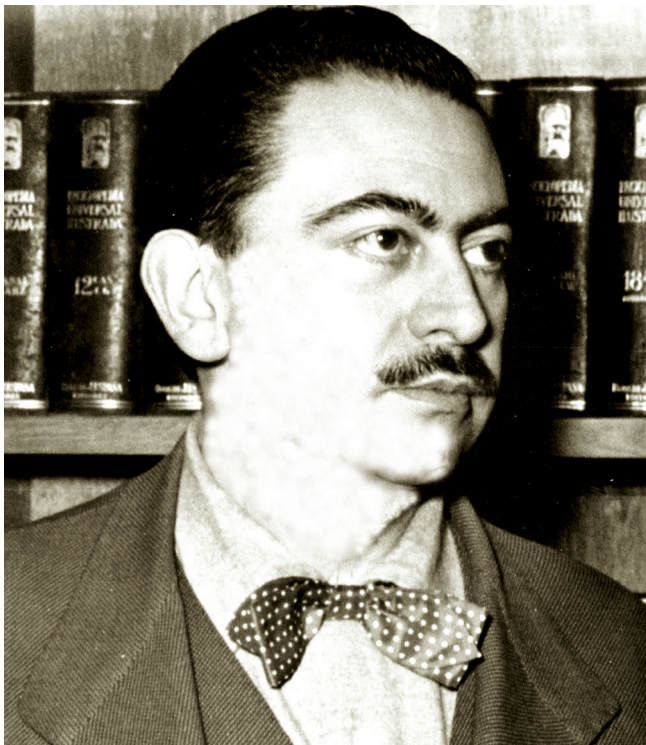
Estudiaba el 4.º curso de la carrera cuando, en 25 de enero de 1944, publicó su primer artículo en el *ABC de Sevilla*, donde trabajaba su padre, quien sería director del periódico entre 1952 y 1957. Fue titulado «Así nacieron los motines de estudiantes». Ni imaginaba que habría de acabar dedicándose al periodismo, como su progenitor.

A mediados de junio de 1945, Manolo se licenció en Químicas. Su promoción festejó el final de la carrera con un banquete presidido por el decano de Ciencias, don Patricio Peñalver. Entre los egresados se hallaban siete muchachas: Dolores Arjona Soto, Concepción Gómez Guillén, Carmen Janer del Valle, María Mancha Mancha, María Dolores Ramos Latorre, Alegría Rosch Nadal y Rosario Vega Sánchez.

Ese verano, Olmedo reanudó sus publicaciones en el *ABC* sevillano. Así, el 28 de julio firmó un pequeño relato titulado *Confidencia*, y el 12 de agosto, un artículo sobre la bomba atómica, de muy dolorosa actualidad en esos días.

También en 1945 comenzó su servicio militar, que cumplió en Córdoba como oficial de Complemento en Artillería. Tras licenciarse se convirtió en prestigioso crítico de arte; en un principio, como colaborador, y desde 1952, como redactor de plantilla de las Tres Letras hispalenses. Ese mismo año ingresó en la Asociación de la Prensa de Sevilla. En 1959 fue ascendido a redactor jefe.

Manolo fue periodista de vieja escuela. Su herramienta de trabajo era la pluma, sea empleado el sustantivo en sentido literal. Porque escribía a mano. La Hispano-Olivetti, la Remington o la Olympia no estaban hechas para él. Se consideraba «decimonónico», como le indicó al gran Paco Correal en una espléndida entrevista en el *Diario de Sevilla*. Un periodista de otros tiempos con manuscritos redactados en pulcro estilo, destinados a un añejo taller de tipografía con olor a tinta y a aleación de plomo, antimonio y estaño en las linotipias.



CON ELEGANTE PAJARITA, EN 1960.

Ursaonense consorte

Disfruté durante diez meses del inefable gozo de trabajar junto a él en la vieja Redacción del *ABC de Sevilla*, en la calle Cardenal Illundain. Breve período, pero más que sobrado para aquilatar la sabiduría y la bondad de un ser admirable y divertido, siempre jocundo de carácter y mucho más fecundo en obras, veterano redactor jefe que cantaba romanzas en la Redacción y recitaba versos para nuestro solaz; crítico taurino, que como homenaje a su padre, *don Fabricio*, adoptó el heterónimo de *don Fabricio II*; y crítico de arte, cuya venerable figura quedará eternamente retratada en la acuarela de mi admiración. Porque Manolo anteponía una inabarcable humanidad, constante en su dilatada trayectoria profesional, al ejercicio de las prerrogativas de cualquier jerarquía.

Ingresé en la Redacción como alumno en prácticas el 1.º de julio de 1980, casi un año después de empezar a colaborar como corresponsal en Osuna. Nos presentaron y se dirigió en estos términos hacia mí, un niño de 19 años, paleta ursaonense...

—¡Bienvenido, paisano...!

—Muchas gracias, señor Olmedo. ¿Paisano?

—Sí, porque no sé si sabrá usted que yo soy ursaonense consorte...

(A continuación, el formal tratamiento de usted quedó anulado por el tuteo entre compañeros, por más que nos separaran tantos años en edad, rica experiencia y hondo conocimiento, que jamás alcanzaré. Por eso, para nosotros, jóvenes ilusionados que soñábamos con trabajar en el hermoso oficio de gacetillero, Olmedo siempre fue don Manuel, acompañando, eso sí, por un entrañable y cordial tuteo.)

Fue la primera ocasión en que pude disfrutar de la culta, gentil y elegante pasión, hasta entonces ignota para mí, que *Manololmedo* profesaba hacia Osuna, mi pueblo... y el suyo. Pero desconocía los pormenores que lo convirtieron en paisano consorte y, aún más, en qué expediente se sustanció la concesión de tan honorable título para él. Por eso, indagué en qué dominios de Cupido se asentó el caballete sobre el que se empezó a pintar al óleo una hermosa historia que ha durado 67 años.

Mayo de 1951, vísperas de Feria

El 14 de abril de 1951, el Ayuntamiento de Osuna insertó en el *ABC* de Sevilla un anuncio para dar a conocer una plausible iniciativa de la Comisión de Festejos: la organización de unos juegos florales, dotados con dos premios literarios. Esta celebración tuvo eco. En el *ABC* fue publicada el día 9 de mayo la siguiente nota:

Juegos Florales de Osuna

Osuna, 8. La feria de Osuna tendrá este año el brillante prólogo de unos juegos florales, organizados por la comisión de festejos del Ayuntamiento, en los que ha obtenido la flor natural el ilustre poeta sevillano don Antonio Milla Ruiz, y han sido premiados con sendos accésits los jóvenes poetas don Manuel Lozano y don Manuel Maysounave.

El premio para el tema «Osuna en la Historia y en el Arte» le ha sido discernido al notable escritor don Juan José Rivera Ávalos, cronista oficial de la villa.

Será reina de estos juegos florales la bellísima señorita María del Pilar [sic] Gutiérrez Domínguez y formarán parte de la corte de amor bellas y distinguidas señoritas.

El acto, en el que tomará parte como mantenedor el colaborador de *ABC* de Sevilla don Manuel Olmedo, tendrá lugar el próximo día 12, en el cine San Pedro.—
Corresponsal.

Un *jugueteón* duende de imprenta trocó en este suelto el verdadero nombre de la reina de los Juegos Florales, María del Rosario, por el de María Pilar. Una curiosa anécdota, de las muchísimas de este tenor que jalonan la historia de los periódicos.

La corte de amor de la reina estuvo compuesta por las señoritas Pilar y María de la Puerta Sarmiento, María Teresa Vela Moreno, Loli Fernández Vela, Amparito Repetto Talavera, Águeda Ortega Albendiz, Julia Mazuelos Pérez, Consuelo Lomelino Caro, Conchita Fernández Fernández y María de la Luz Durán.

Los Juegos se desarrollaron de conformidad con el programa previsto. El cortejo de la reina partió desde las Casas Consistoriales. La sala del cine San Pedro presentó deslumbrador aspecto. Las jóvenes, esplendorosas, hicieron su entrada a los acordes de la «Marcha de la Coronación», de la ópera *El profeta*, interpretada por la banda municipal.

narro- bel- sue- 5'59.	 <h2 style="text-align: center;">Juegos Florales</h2> <p style="text-align: center;">Organizados por la COMISION DE FESTEJOS DEL AYUNTAMIENTO DE OSUNA</p> <p>Habiendo sido organizados unos Juegos Florales con motivo de la FERIA de esta ciudad, dotados con dos premios literarios, se pone en conocimiento de las personas a quienes pueda interesar, que deberán dirigirse a esta Comisión, en solicitud de las bases que rigen los mismos. La fecha de admisión de trabajos para el certamen expira el próximo 6 de mayo, a las 12 de la noche.</p> <p style="text-align: right;">Osuna, abril 1951.</p> <h2 style="text-align: center;">Transportistas</h2>	teriores: Mad general
de tuadas o Hi- 98'50; ie A, ciento, 91'35; o. Cé- , 8; uadal-		Mad po ha Tie dad er En el ciones horas. Ten grados bajo c
los a So- mar-		Tem Tari del Es nido h

ANUNCIO INSERTADO POR EL AYUNTAMIENTO DE OSUNA PARA CONVOCAR JUEGOS FLORALES EN LA PRIMAVERA DE 1951. EN ESA FIESTA LITERARIA, MANUEL OLMEDO INTERVINO COMO MANTENEDOR Y CONOCIÓ A QUIEN SERÍA SU ESPOSA, LOLI FERNÁNDEZ VELA.

Tras procederse a la lectura del fallo del concurso, don Antonio Pedro Rodríguez Buzón, el gran poeta ursoanense que en marzo de 1956 habría de alborotar el Pregón de la Semana Santa de Sevilla con salida a hombros del teatro San Fernando, leyó el poema *Canto a la reina*. Tanto el ganador de la Flor Natural, el vate sevillano don Antonio Milla Ruiz, como los distinguidos con sendos accésits, los jóvenes poetas don Manuel Lozano Hernández de Ávila, sevillano, y don Manuel Maysounave Jiménez, ursoanense que se afincaría como abogado en Vitoria y sería en los años 70 fundador del Partido Proverista, así como el cronista oficial de la villa, don Juan José Rivera Ávalos, leyeron sus respectivas composiciones premiadas. Fueron muy aplaudidos.

Manololmedo clausuró el acto en su calidad de mantenedor. Pronunció un bellissimo discurso, de forma y fondo, en el que desarrolló el tema «El espíritu andaluz». Al finalizar fue aplaudido con verdadero entusiasmo por el público.

(67 años después, Dios se llevó con una diferencia de 12 días a dos de los protagonistas de esa literaria noche, Manolo Olmedo y Manolo Lozano, ambos a la edad de 95 años. Lozano, mi apreciado amigo y hermano en el Rocío de Triana, fue crítico de arte en *El Correo de Andalucía*. A su muerte era el número 4 en la Hermandad del Valle, cuya Dolorosa fue la devoción sevillana de Antonio Pedro Rodríguez Buzón).

Durante su intervención, el público no advirtió que el mantenedor había quedado herido por incorpórea flecha lanzada por Cupido desde algún secreto rincón donde se hallaba la corte de amor. En la fiesta desarrollada a continuación en los salones del Casino en honor de la reina y su corte, poetas y escritores premiados, la herida causada por invisible venablo se agrandó hasta provocar una incontenible hemorragia...

Manololmedo había quedado prendado de una muchacha de Osuna, Loli Fernández Vela, hija mayor del alcalde, don Antonio Fernández Calvo, teniente coronel de Infantería en ese momento. Fue el regidor cuyas gestiones hicieron posible, entre otros logros, la traída del agua a la Villa Ducal para así liquidar un agobiante problema.

Al cabo de 17 meses...

El noviazgo de Manolo y Loli no se prolongó mucho en el tiempo porque el 12 de octubre de 1952 el mantenedor de los Juegos Florales de 1951 llevó ante el altar a una de las muchachas de la corte de amor. Sólo habían transcurrido 17 meses.

La crónica de la boda, publicada en el *ABC de Sevilla*, no escatimó en detalles:

El domingo, día 12, festividad de la Virgen del Pilar, en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, de la villa de Osuna, unieron sus vidas con el indisoluble vínculo del matrimonio la señorita Loli Fernández Vela y el licenciado en Ciencias Químicas, compañero nuestro de Redacción y crítico de arte, don Manuel Olmedo Sánchez.

El altar mayor del templo carmelitano aparecía bellamente exornado con claveles blancos y nardos enviados expresamente desde Granada. Debajo de la imagen de la Virgen del Carmen se había colocado una preciosa capillita con la imagen de la Virgen del Pilar, ofrecida a la novia por una cofradía ursoanense de la que el padre de la desposada, alcalde de la ciudad, es hermano mayor.

Una gran muchedumbre de muchachas aguardaba a las puertas de la iglesia la llegada de la novia, que hizo su entrada del brazo de su padre y padrino, el teniente coronel de Infantería don Antonio Fernández Calvo; el novio, correctamente vestido de etiqueta, ofrecía su brazo a su madre y madrina, doña Dolores Sánchez Ríos, esposa de nuestro director. Iba la novia lindísima con su albo vestido de organza, delicadamente bordado en el corpiño, luciendo encima del halda y la cola ricos tulles. El velo, del mismo tul, caía graciosamente sobre su



OLMEDO, EN PRIMER TÉRMINO, EN LA REDACCIÓN DEL *ABC* DE SEVILLA, VERANO DE 1979. APARECEN TAMBIÉN EN LA IMAGEN SANTIAGO LUCAS, ANTONIO BURGOS, MANUEL FERRAND Y MANUEL LORENTE.

rostro juvenil. Se alhajaba con valiosa pulsera de brillantes, regalo del novio, y pendientes y broche, también de brillantes, ofrecidos por su madre, doña Antonia Vela de Fernández Calvo. La presencia de la novia, cuya natural belleza realzaba su elegante atuendo, fue acogida con murmullos de admiración. Realmente iba preciosa y llevaba con suma distinción las galas nupciales.

Bendijo la sacramental unión y ofició la misa de velaciones el prior de los Carmelitas Calzados, R. P. Telesforo Aranda, quien dirigió a los desposados unas palabras sobre la trascendencia del matrimonio cristiano. Durante la misa, la capilla de los padres carmelitas cantó preciosos motetes y, finalizada la misa, una Salve a la Reina del Carmelo, momento en que los novios subieron al camarín de la Virgen para besar el manto y poner a los pies de la celestial Señora el ramo de claveles blancos que la novia lució durante la ceremonia. En el momento de alzar, el organista interpretó el Himno Nacional.

Hizo fe del acto el juez de instrucción don Luis Martín-Ojel Jaramillo, actuando como testigos, por parte de la novia, sus tíos don José y don Eduardo Fernández Calvo, don Francisco Olid, don Manuel Calvo Díaz y don Manuel Fernández Repiso. Por parte del novio firmaron el acta matrimonial su tío don Adolfo Manuel García Espejo, su primo don Eduardo García Sánchez, don Jesús Fernández de Peñaranda, don Carlos de la Cuadra y don José María Sauret.

Al salir los novios del templo se renovaron las muestras de simpatía hacia ellos, acompañándoles los aplausos durante todo el trayecto hasta la morada de los padres de la contrayente. En verdad, este enlace ha constituido un acontecimiento.

Los nuevos señores de Olmedo salieron en avión hacia Madrid, visitarán después Granada y otras poblaciones, regresando a Sevilla, donde fijan su residencia.

Rey Mago en Sevilla, pregonero en Osuna

Manolo no sólo dedicó afanes al periodismo o a cultivar la amistad con los creadores de arte, a quienes dedicó el libro *Mis amigos los artistas*. Para dicha del alumnado, ejerció la docencia en la Escuela Normal de Magisterio de Sevilla. Aquí, como en todo lugar que se vio gratificado con su presencia, transmitió su vasta sabiduría con la admirable humildad que sólo engalana a los verdaderamente grandes. En 1981 se jubiló. En el *ABC de Sevilla* se despidió de todos en la noche del 30 de abril, jueves de Feria.

Su hogar se vio bendecido con seis hijos, prueba fecunda de amor: Antonio, María Dolores (Chiqui), Manuel, Carmen, José Luis y Fabricio. Los dos varones mayores, Antoñito, a

quien Dios se llevó demasiado pronto, y Manolito, acompañaron como pajes a *Manololmedo* cuando en 1963 encarnó al rey Gaspar en la cabalgata de Sevilla, organizada por el Ateneo. Veinte años antes, su padre también fue rey Gaspar.

La cabalgata, sobre la cual no cesó la lluvia en momento alguno, tuvo hondo sabor a Osuna. Si Olmedo, urseaonense consorte, fue Gaspar y don Antonio Canela, comerciante sevillano, Baltasar, don Antonio Pedro Rodríguez Buzón, poeta jamás olvidado por Sevilla, fue Melchor. Buzón, pregonero de la Semana Santa de Osuna en 1950 y de la de Sevilla en 1956 en vibrantes disertaciones, pronunció en diciembre de 1963 el Pregón de la Coronación Canónica de la Esperanza Macarena.

Al benjamín de los hijos de Manolo y Loli le fue impuesto el nombre de Fabricio como homenaje a don Fabricio, stendhaliano personaje de *La Cartuja de Parma* y seudónimo familiar en la crítica taurica. Los toros habrían de llevar luto a la familia Olmedo. La hija mayor, Chiqui, se casó con Ramón Soto Vargas, novillero que no llegó a tomar la alternativa. Como banderillero integró cuadrillas de conocidos matadores. El 13 de septiembre de 1992, caluroso domingo, un novillo de nombre *Avioncito* lo corneó mortalmente a la edad de 39 años, en la plaza de toros de Sevilla. Se convirtió así, tras Manolo Montoliú, en el segundo subalterno muerto ese año sobre el albero del Baratillo.

Osuna siempre estuvo presente en casa de los Olmedo Fernández. Manolo nunca dejó de ejercer como urseaonense. Fue pregonero de la Semana Santa en 1995, presentado por don Patricio Rodríguez-Buzón Calle; participó en actos del Patronato de Arte y Amigos de los Museos, de cuya directiva fue vicepresidente, y colaboró en estos espléndidos *Cuadernos*. Nuestra asociación lo distinguió con el Premio Manuel Rodríguez-Buzón. Honró aún más un galardón cuyo titular lo honra de por sí.

«La Fiesta de la Primavera»

Termino. No quiero aburrir, pero tampoco me resisto a reseñar una anécdota que forma parte de un trabajo en fase de preparación que dedico a las cosas de los periodistas.

En la entrevista con Paco Correal en el *Diario de Sevilla* ya reseñada, Manolo lamentó profundamente el deterioro en las relaciones humanas y la degradación del vocabulario. El sucedido que sigue no es de Redacción, sino de calle. Ocurrió a mediados de los años 90 y está vinculada a su condición de químico, no a la de periodista. En cualquier caso, no deja de mostrar a *Manololmedo* en estado puro.

En el Centro Asturiano, en la avenida de Ciudad Jardín, fue organizado un acto que convocó a químicos y cuyo motivo no logro extraer en la retorta de mi memoria. Era un viernes en los albores de la primavera. El acto, previsto para las siete y media de la tarde, coincidió con un festejo que se desarrollaba al aire libre en aquella avenida, en la que se ubicó la Escuela Normal de Magisterio. Desde primeras horas de la tarde, la vía se vio colapsada por una muchedumbre estudiantil, imposible de aforar, convocada sin necesidad de redes sociales. Motivo: la Fiesta de la Primavera. Omito más detalles.

Ignorante del *evento*, hasta allí me propuse acercar a mi suegro, don Jorge López Aparicio, químico, uno de los fundadores del Patronato de Arte de Osuna y amigo de Olmedo. Imposible. No sólo lo era llegar a la puerta del Centro Asturiano; incluso, circular. Me pidió que lo alejara presto de allí. Él —me dijo— ya excusaría su ausencia.

Manololmedo, por el contrario, domiciliado muy cerca, se acercó en cómodo paseo. Su sorpresa fue también enorme ante tamaña reunión juvenil, con evidentes síntomas de chispeante jolgorio. Su curiosidad periodística le llevó a preguntar al azar...

—¡Oiga, joven! Disculpe, ¿podría decirme usted qué sucede?

—¡¡Estamos celebrando la Fiesta de la Primavera...!! — contestó, eufórico, su eventual interlocutor y, por las trazas, entusiasta participante en el báquico festejo.



MANOLO OLMEDO SE JUBILÓ EN EL *ABC* DE SEVILLA EL 30 DE ABRIL DE 1981, JUEVES DE FERIA. EN LA IMAGEN APARECE RODEADO POR LOS COMPAÑEROS QUE EN ESE MOMENTO SE HALLABAN EN LA REDACCIÓN.

—¡No me diga, caballero! ¿Y qué bella señorita ha sido elegida reina? ¿Y las jóvenes de la corte de amor...? —inquirió.

—¿¿...??

—Y doy por sentado —prosiguió con fina ironía, derrochada sin tasa— que compondrán y recitarán sonetos y madrigales en interesante justa, ¿no...?

¡Adiós, don Manuel; adiós, Manolo Olmedo! ¡Qué bellos artículos te dedicaron en el *Diario de Sevilla* Carlos Colón, hijo de otro grandísimo periodista, Antonio Colón Vallecillo, amigo y compañero, con quien seguro ya habrás entablado tertulia en la Redacción eterna, y en el *ABC*, Antonio Burgos, igualmente amigo y compañero!

¡Adiós, *Manololmedo*! Al final, ya ni sabía quién eras ni quién habías sido; pero nosotros, sí, y por eso no te olvidaremos jamás. Con tu muerte, Osuna ha perdido a su más apasionado cónsul en Sevilla.

